Remise des insignes de Chevalier des Palmes Académiques
M. Julio César Calvo Alvarado
Jeudi 29 novembre 2018

Estimado Señor Julio Calvo, muy querido Julio,
Estimadas Señoras y Señores,
Queridos amigos,

Entregar una condecoración es siempre un momento muy placentero para mí, porque es una ocasión para reunirles a todos ustedes, queridos amigos. Es también un momento edificante: hoy me dirijo a una eminencia científica y académica, cuyo trabajo representa un aporte invalorable para la investigación y para la defensa del medio ambiente. Quisiera agradecerle al Doctor Julio César Calvo Alvarado por haber aceptado mi invitación esta noche.

¿Cómo definir a Julio Calvo? Julio Calvo es de esas personas que, al encontrárselas, sellan una sonrisa en las memorias. Y esta sonrisa es generosa, amena y elegante. Es la sonrisa de un hombre sencillo, perseverante y con un corazón noble, un hombre cuyo carisma de templanza y bondad ha podido complacer a los compañeros de varios países, mientras Julio forjaba su propio camino en el mundo.

En 1976, el Instituto Tecnológico de Costa Rica, ubicado en Cartago, en las vertientes del volcán Irazú, recibía a un estudiante que, probablemente sin saberlo, se había lanzado en la senda rumbo a la cumbre. Una senda salpicada de éxitos, viajes y reconocimientos. Primero, en Costa Rica, donde el TEC le otorgó una beca por haber obtenido el mejor promedio. Luego, durante su Maestría sobre "Hidrología forestal y Silvicultura" en la Universidad de Nueva York, por la cual obtuvo una beca de la red de excelencia latinoamericana Laspau. Por fin, pudo realizar su doctorado en la Universidad de Carolina del Norte gracias a la prestigiosa beca Fullbright.

Estos elementos son la prueba de que la gente, desde el inicio, apostaba sobre Julio Calvo. Y no se equivocó. Ávido de conocimientos, ve en la vida una fuente inagotable de aprendizajes. Esta apetencia es la que lo llevó a aprender francés en la Universidad de Costa Rica y luego en la ciudad acogedora de Amboise. Aprender un idioma, es impregnarse de una cultura, acceder a otro universo y darse la posibilidad de nuevas amistades. Es también una manera de poder traducir y compartir sus investigaciones con la comunidad francófona.

En efecto, el señor Calvo es un renombrado investigador en manejo de recursos naturales, climatología, hidrología forestal y silvicultura. Su experticia ha sido reconocida por consultorías nacionales, regionales e internacionales. Ha colaborado con el Fondo Mundial para la Naturaleza, con la UNESCO, con el PNUD, y con las agencias para el desarrollo de Alemania y de los Estados Unidos. Además, ha podido integrar los círculos científicos extranjeros de muy alto nivel, colaborando con revistas nicaragüenses, brasileñas, inglesas, estadounidenses o mexicanas.

Por lo tanto, si existiera un nombre para resumir la excelencia costarricense en materia de ingeniería forestal, sería él de Julio Calvo; es una vitrina y una proyección de la pericia costarricense, imponiéndose como una referencia internacional. Con todo, como todos lo sabemos, nunca ha dejado a Costa Rica.

Julio Calvo ejerció en su país primero como profesor. Comprometido con la transmisión del saber, ha acompañado a sus estudiantes siempre contemplando una gran implicación personal. Como profesor de la Escuela Forestal del TEC y Vice-rector de docencia, se ha mostrado disponible, accesible y dedicado tanto a sus clases como a la vida de esta institución de la cual había sido el mismo estudiante. Así, no es sorprendente que se lo elija Rector de esta institución, dos veces, en el 2011 y en el 2015. Y esto, me imagino que es un orgullo mayor para Julio, para su familia y sus amigos, y es también muy valioso para nosotros.

Porque él ha decidido poner estas responsabilidades al servicio de la cooperación internacional y de la cooperación bilateral entre Costa Rica y Francia. Porque él ha querido emprender la vía de la internacionalización nutriendo relaciones fructíferas para el mejor desempeño estudiantil.
Durante su primer mandato, ha alentado una política de formación de profesores del TEC en Francia, quiso instaurar cursos de francés en su establecimiento, así como programas de intercambios estudiantiles entre nuestros países.

En el 2015, como presidente del CONARE, ha firmado el convenio de reconocimiento de diplomas entre Francia y Costa Rica. Durante su segundo mandato, ha facilitado las investigaciones de alto nivel entre el TEC y el Institut Pasteur. Además, ha posibilitado la implementación del primer proceso de acreditación institucional en este continente por parte del Alto Consejo para la Evaluación de la Investigación y la Enseñanza Superior (Hcéres), una iniciativa sin precedente en toda Latinoamérica. Gracias a este dinamismo, el TEC constituye, hoy día, un sócalo firme de nuestra insigne colaboración, decididamente inscrita en la modernidad.

Así, a lo largo de los años, el señor Calvo ha sabido poner su talento, su entusiasmo y su paciencia al servicio de su trabajo y de las relaciones extremamente estrechas entre nuestros dos países. Y este trabajo responde también a un imperativo urgente: él de cuidar a la fauna y flora del planeta. Mediante su labor, contribuye en la difusión de conocimientos fundamentales para la gestión de nuestros recursos y la salvaguardia de nuestro planeta. Mediante su labor, hace énfasis en la necesidad de contemplar el tema ambiental de manera científica, reflexiva y responsable. “Ciencia sin consciencia no es más que ruina del alma”, decía el escritor francés François Rabelais. Y resulta más que cierto: la labor de Julio respalda plenamente las prioridades de la humanidad.

Más allá de desempeñar un papel clave, más allá de la carrera brillante y ejemplar, Julio Calvo es también un hombre profundamente amoroso. Su hija Natalia nos confesó que es un padre y un abuelo “trabajador, humilde, cariñoso” y “alegre”, que inculcó a sus hijos “el amor por el estudio, por la ciencia y la naturaleza” y que “alienta a tener nuevas metas y proyectos, a ser mejores personas, a trabajar por el bien común y ser agradecidos con la vida”.

Rodeado por su esposa María y por sus hijos, Julio Calvo ha logrado construir un equilibrio sereno, que le da el tiempo para caminar en la naturaleza, charlar con comunidades, leer abundantemente y practicar deporte. Una vida saludable que deja presagiar aun muchos años radiantes. Estoy seguro que seguiremos contándolo entre nuestros socios e interlocutores más valorables, y estimable amigo de Francia, en las próximas décadas.
Por todo eso, estimado Julio, estoy muy feliz y orgulloso de entregarle la condecoración en el Orden de las Palmas Académicas, otorgadas a las personas comprometidas con la educación y la investigación, es decir la apertura de los espíritus de tolerancia y la fomentación del conocimiento científico. Hoy, excelencia y mérito riman en su honor.

« Julio César Calvo Alvarado, au nom du Gouvernement de la République, nous vous faisons Chevalier de l’Ordre des Palmes Académiques. »./.